

## Pekín aprovecha el Big Data y la Inteligencia Artificial

### para perfeccionar el Estado policial

Por Willy Wo-Lap Lam

21 de julio de 2017

[www.jamestown.org](http://www.jamestown.org)

Incluso para los estándares del PCC (Partido Comunista Chino) el tratamiento brutal del primer Premio Nobel chino, Liu Xiaobo, ha violado las normas del comportamiento civilizado. El tercer día después de la muerte de Liu por cáncer de hígado -que se deterioró en la etapa terminal el junio pasado en gran parte debido a la falta de atención médica durante su encarcelamiento de ocho años en el noreste de la provincia de Liaoning- las autoridades incineraron el cuerpo del ícono pro-demócrata y esparcieron sus cenizas en el mar. A esto le siguió un funeral corto, durante el cual dos docenas de policías y miembros de seguridad del estado hicieron de parientes y amigos ofreciendo sus últimos respetos. Los partidarios de Liu de toda China, algunos de los cuales se habían congregado en Shenyang, fueron excluidos de la ceremonia apresuradamente organizada. Aunque la viuda de Liu, Liu Xia, nunca ha sido acusada de ningún crimen, ha estado bajo arresto domiciliario desde 2010. Es improbable que obtenga su libertad a corto plazo (*Apple Daily* [Hong Kong], 15 de julio; *Liberty Times* [Taipei], 15 de julio; *HKO1.com*, 14 de julio).

La pregunta más importante después de la muerte de Liu es: ¿Rebelará esto a la desmoralizada y vencida gente pro-demócrata de China- e iniciará otra ola de protestas? La mayoría de los disidentes prominentes de China están en la cárcel o tenidos bajo vigilancia las 24 horas. Sólo unos pocos han podido hablar con los medios occidentales o de Hong Kong sobre el fallecimiento de Liu. No parece que tengan confianza en el futuro de la democracia. El activista de derechos humanos y columnista liberal Mo Zhixu, un buen amigo de Liu, sólo dijo que la muerte de Liu tendría “una influencia de gran alcance sobre los movimientos ciudadanos”. Hu Jia, un disidente de fama internacional que está bajo arresto domiciliario, dijo que los escritos y las acciones de Liu habían “sembrado semillas de democracia entre los chinos”. Sin embargo, cuando se le preguntó acerca de la perspectiva de la democracia, Hu enunció: “Ser pesimistas carece de sentido... Sólo tenemos una opción, ser optimistas sobre la democratización”. La amarga verdad es que gracias al control del PCC sobre la información y sus esfuerzos incansables en la caza de los críticos del régimen, pocos ciudadanos chinos fuera de los círculos intelectuales saben quién es Liu Xiaobo. Como Hu afirmó: “En Pekín, si usted pregunta a 100 personas, con suerte uno de ellos contesta que ha oído hablar de Liu Xiaobo.” (*Hong Kong Citizen News*, 14 de julio; *Cable News*, [Hong Kong] 14 de julio; *Agencia Central de Noticias* [Taiwán], 13 de julio).

La mayor dificultad a la que se enfrentan los disidentes es una completamente digitalizada y omnipresente *tianluo diwang* (天罗地网, “una red policial que se extiende desde el cielo a la tierra”), o lo que el miembro del Politburó a cargo de la seguridad interior Meng Jianzhu llama una “red multidimensional, multiusos e infalible *fangkong* (防控; “de prevención y control”). Esta red *wei-wen* (维稳; “de mantenimiento de la estabilidad”) fue creada incluso antes de que el presidente Xi Jinping llegara al poder hace cinco años. No obstante, fue Xi quien en 2014 introdujo el concepto de “mega seguridad nacional” poco después de que creara la CCSN

(Comisión Central de Seguridad Nacional), el principal órgano de seguridad de China. Xi, quien también es presidente de la CCSN, prometió que Pekín establecería una “hoja de ruta para la seguridad nacional con características chinas que responderá a los retos del siglo XXI”. “Prestaremos la mayor atención a la seguridad externa e interna; a la seguridad territorial y a la seguridad ciudadana; a la seguridad tradicional y a la no-tradicional,” enunció (*Xinhua*, 16 de abril de 2014; *China News Service*, 1 de diciembre de 2009). (Véase “Terrorism Fears Push Muscular Approach to ‘Overall National Security,’” *China Brief*, 7 de Mayo, 2014). [1]

Empero, la mayor contribución del líder supremo a frustrar los movimientos pro-democráticos y otros movimientos “anti-gubernamentales” ha sido su determinación en modernizar el ya formidable aparato policial de Pekín mediante el uso de espías y software de vigilancia de primera línea. Xi creó en 2014 el Grupo Central Principal de Asuntos Ciberespaciales, encargado de construir el banco de datos digitalizados más grande del mundo para controlar los “elementos desestabilizadores” que van desde criminales y terroristas hasta disidentes, miembros de iglesias clandestinos y activistas de ONGs. Los cuerpos especializados *weiwen* tienen la plena cooperación de las plataformas de redes sociales y de comercio electrónico del país, así como de la tecnología en la nube y empresas relacionadas de alta tecnología, para establecer una red de inteligencia integral y perfecta que enorgullecería al Gran Hermano de George Orwell. (*Hong Kong Citizen News*, 12 de julio; *MIIT.gov.cn*, 5 de junio).

### **El Estado Omnisciente**

El mayor avance para mantener la estabilidad política es el exitoso uso de la IA (Inteligencia Artificial). Como dijo el *Anhui Daily* a principios de este mes, *anfang*- “protección de seguridad”, que engloba las funciones de la policía y de la seguridad nacional- ha dado un salto adelante gracias los sistemas equipados de IA los cuales se han beneficiado del big data, la tecnología de la nube, el “deep-learning” y las tecnologías de identificación y vigilancia. “La IA más *anfang* ha cambiado la defensa pasiva [contra la disidencia] por la alerta-avanzada activa”, afirmaba el diario oficial. “Esto ha hecho posible una gestión de la seguridad pública basada en [la alta] visibilidad, la digitalización y la tecnología IA” (*Anhui Daily*, 11 de julio). El software de reconocimiento facial de creación propia ha permitido a la policía y a las agencias de seguridad del Estado hacer un seguimiento de todos los “agentes desestabilizadores” de la sociedad. Las fotografías de criminales y sospechosos, así como de disidentes, están siendo almacenadas en bancos de datos de reconocimiento facial de la policía. China cuenta con más de 170 millones de cámaras de vigilancia e instalaciones de vídeo en todo el país, la mayoría de las cuales están conectadas con estas bases de datos de IA de última generación (*South China Morning Post*, 26 de mayo; *Liberty Times*, 4 de diciembre, 2016).

Mientras que las técnicas de reconocimiento facial han sido utilizadas en los últimos dos años para actividades mundanas tales como acceder a cajeros automáticos o desbloquear teléfonos móviles, en los medios han aparecido más casos de aplicaciones relacionadas con *anfang*. Tomemos, por ejemplo, el caso de un residente de Wuhan de apellido Xiao que fue buscado por la policía por supuesto fraude. A principios de este mes viajaba en bicicleta por el famoso Lago Este de la ciudad cuando el ordenador del centro de vigilancia de la policía local dio un aviso. El rostro de Xiao había aparecido en una de las varias cámaras de vigilancia habilitadas para el reconocimiento facial instaladas en el paseo marítimo del Lago Este. Los medios de

comunicación locales informaron que había un 97,44 por ciento de similitud entre las características faciales de Xiao recogidas por la cámara espía y la foto almacenada en el banco de datos para criminales de la lam. Xiao fue arrestado en 24 horas (*Ming Pao* [Hong Kong], 10 de julio; *Wall Street Journal*, 26 de junio; *Hong Kong Free Press*, 19 de junio).

Tanto expertos chinos como extranjeros consideran que China tiene la tecnología de vigilancia IA más avanzada y más económica en el mundo. La razón es simple: China tiene el mercado en expansión más grande de reconocimiento facial y de conocimientos relacionados. Esto se combina con la ausencia de leyes y reglamentos que protejan la privacidad de los ciudadanos. Según Zhao Yong, director ejecutivo de DeepGlint, una exitosa firma de IA, en sólo un segundo la tecnología de la compañía puede comparar y contrastar decenas de millones de conjuntos de rasgos faciales (*CPS.com.cn*, 9 de marzo). *Zhong An Wang* (中安网, literalmente “Red de Seguridad China”, o <http://www.CPS.com.cn/>), un popular sitio web para empresas emergentes de IA relacionadas con *anfang*, señalaron que este sector fabricaba productos por un valor de 486 mil millones de yuanes en 2015. Los principales financiadores incluyen no sólo el Ministerio de Seguridad Pública, el Ministerio de Seguridad del Estado y otros departamentos gubernamentales, sino también empresas privadas. Alibaba, el Citic Group, el Pingan Group, Vanke y la Universidad Tsinghua son algunos ejemplos entre las muchas empresas multimillonarias relacionadas con la IA, el comercio electrónico, las finanzas y universidades que han hecho grandes inversiones en tecnología de reconocimiento facial. Megvii Technology Inc, un importante fabricante de software de reconocimiento facial, ha recibido fuertes inversiones de multinacionales como el gigante tecnológico de Taiwan Foxconn Technology (*China Daily*, 12 de enero; *36kr.com* [Beijing], 6 de diciembre de 2016).

El liderazgo de China en la ingeniería del big data también ha producido una expansión del sistema de información policial-estatal, acumulando datos esenciales de sus estimados 700 millones de internautas. El Grupo Central Principal de Asuntos Ciberespaciales ha fomentado el establecimiento de un banco de datos nacional de “crédito social”. Con la información proporcionada por los *social media*, las plataformas de comercio electrónico, así como los bancos y las empresas de banca electrónica, la policía y los departamentos de seguridad estatal han establecido desde 2015 un sistema nacional de crédito social para controlar las actividades aparentemente mundanas de los ciudadanos (*South China Morning Post*, 24 de noviembre de 2015; *BBC Chinese Service*, 27 de octubre de 2015).

Las bases de datos de los depositarios de créditos no son exclusivas de China. Los bancos y las compañías de tarjetas de crédito en los países occidentales y asiáticos conservan amplios archivos sobre los ingresos y la solvencia de los clientes. La diferencia es que en China toda esa información que poseen los bancos, las plataformas de comercio electrónico y banca electrónica, además de las empresas de social media, bajo supuesta privacidad, es suministrada al sistema de vigilancia masiva de las fuerzas de seguridad. El Gran Hermano tiene una imagen completa de las calificaciones crediticias de los ciudadanos, sus hábitos de gasto y su puntualidad en el pago de impuestos. También se incorporan al conjunto de datos los niveles de educación de los ciudadanos, los patrones de consumo y los registros de los viajes al extranjero (*China Safety.gov.cn*, 26 de junio; *Hong Kong Free Press*, 3 de enero). Si bien estos datos sensibles no están necesariamente relacionados con la seguridad, constituyen una parte

importante de una base de datos completa que los departamentos de policía pueden utilizar para acceder rápidamente a información importante sobre cada ciudadano chino.

Por supuesto, la forma más cruda de recolección de datos está ocurriendo particularmente en distritos con resistencia como la Región Autónoma Uyghur de Xinjiang, donde la policía y la paramilitar Policía Armada Popular están luchando contra las actividades de disidentes uigures y separatistas. Desde el año 2016 la policía ha estado recolectando muestras de ADN de uigures con el propósito aparente de construir un banco nacional Uigur de ADN. Un reciente informe de Human Rights Watch, con sede en Nueva York, señaló que las autoridades de Xinjiang compraron recientemente equipamiento valorado en 10.000 millones de dólares para la recolección, almacenamiento y análisis de ADN (*BBC Chinese*, 7 de mayo y *Radio Free Asia*, 7 de mayo). La directora de HRW China, Sophie Richardson, señaló que “la recolección masiva de ADN por parte de la poderosa policía china sin protecciones efectivas de privacidad o un sistema judicial independiente genera unas circunstancias idóneas para abusos” (*Human Rights Watch*, 15 de mayo).

### Los Ojos del Partido

El énfasis en la vigilancia de alta tecnología se ha complementado con la recopilación de “inteligencia humana” a nivel de base basada en la famosa estrategia de “guerra popular” del presidente Mao. La movilización de las masas con fines de *anfang* y *fangkong* se utilizó por primera vez con éxito para evitar contratiempos en los Juegos Olímpicos del verano 2008. Ese año, 850.000 “voluntarios-vigilantes” (治安 志愿者 o “voluntarios de la ley y el orden”) fueron reclutados en la capital. Parte de su trabajo consistía en proporcionar información a las oficinas locales de seguridad pública al ver “personajes sospechosos” o sobre “complots” supuestamente tramados por grupos terroristas y disidentes. Las mismas tácticas fueron adoptadas por las autoridades de Shanghai y Hangzhou para garantizar la seguridad pública durante la Expo de 2010 en Shanghai y la cumbre del G20 el año pasado. Cai Qi (蔡奇), recién nombrado secretario del Partido en Pekín, ha impulsado estas medidas significativamente con su propuesta de sumar más residentes de Beijing a la red *fangkong* de la capital. El *New Beijing Post* informó que entre las diferentes categorías de informantes y el resto del personal *weiwen* superaban ya los 1,4 millones. Cai recibió distinguidos elogios por sus contribuciones *wei-wen* en los distritos de Chaoyang y de Xicheng de Pekín. Los voluntarios-vigilantes registrados en Chaoyang eran más de 130.000, lo que significa que hay 277 miembros por kilómetro cuadrado. El jefe del partido prometió convertir a los voluntarios-vigilantes en Chaoyang en “la quinta mayor agencia de inteligencia del mundo” (*New Beijing Post*, 12 de julio; *Global Times*, 4 de julio). Este asombroso número de espías e informantes a tiempo parcial ha hecho aún más difícil que los miembros de grupos disidentes y las ONGs -incluso aquellos involucrados en cuestiones aparentemente inocuas como la protección del medio ambiente- amplíen su organización u organicen actos públicos.

### Conclusión

Después de la muerte de Liu Xiaobo todas las referencias a su persona o incluso algunos términos relacionados como el Premio Nobel de la Paz, la Carta 08, “entierro marítimo” o las iniciales RIP fueron eliminados de sitios web y medios de comunicación chinos. Incluso un *emoji* en forma de vela usado por algunos como conmemorativo fue bloqueado. Varios amigos

y partidarios de Liu que habían ido a Shenyang o que habían organizado breves protestas a pequeña escala en un puñado de ciudades chinas recibieron severas advertencias o fueron sometidos a breves detenciones por parte de la policía. El movimiento pro-democracia del país se encuentra actualmente en horas bajas. La creciente sofisticación y alcance del aparato estatal-policial habilitado para la IA del país significa que es posible que los objetivos pacíficos, moderados y por pasos de Liu para la liberalización política puedan quedar desactivados durante los próximos años.

El Dr. Willy Wo-Lap Lam es un miembro de la Fundación Jamestown. Es profesor adjunto en el Centro de Estudios de China, el Departamento de Historia y el Programa Master en Economía Política Global de la Universidad China de Hong Kong. Es autor de cinco libros sobre China, incluyendo *Chinese Politics in the Era of Xi Jinping* (Routledge, 2015).

#### **Notas:**

[1] Para una discusión sobre las razones de Xi para la creación de la CCSN, véase por ejemplo: David Lampton, *Xi Jinping and the National Security Commission: Policy coordination and political power*, *Journal of Contemporary China*, 18 de marzo de 2015, pp. ; Elizabeth C. Economy, *China's Imperial President: Xi Jinping tightens his grip*, *Foreign Affairs*, 2014, <http://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/fora93&div=135&id=&page=>.